

Lugar de intrigas y maquinaciones

En el que será el discurso más importante que probablemente pronuncie en todo su mandato, Bill Clinton ha adquirido ante el pueblo norteamericano un compromiso que le puede costar muy caro si dentro de cuatro años desea ser reelegido: la reforma de un sistema estancado y plagado de vicios, intrigas y maquinaciones.

Los términos inusuales con que el nuevo Presidente se refirió a los problemas nacionales hicieron palidecer la tradicional declaración de intenciones sobre política exterior -los Estados Unidos seguirán conduciendo al mundo- y economía. Arremeter con tanta energía contra el *establishment* cuando uno resulta ser uno de los hijos predilectos del mismo, sólo puede tener una explicación: la imperiosa necesidad de obtener el apoyo de aquellos millones de votantes que prefirieron al candidato Ross Perot en la última elección, para evitar así la persistente decadencia de una democracia que se precia de ser ejemplar, pero en la cual vota cada vez menos gente.

Cualesquiera que sean los motivos de Clinton -trátese de las inspiradas razones de un idealista o de los simples intereses de un pragmático-, el nuevo líder de la única potencia mundial superviviente ha puesto el dedo en la llaga de uno de los problemas más graves de nuestro tiempo: la progresiva pérdida de fe en

la democracia.

Los últimos años han ilustrado con una serie de ejemplos hasta qué punto algunos de los sistemas democráticos de la posguerra se hallan en franca decadencia. La rebelión de los votantes -o mejor dicho, de los no votantes- frente a la corrupción de la clase política, los engaños sistemáticos de los partidos y el enorme distanciamiento que se ha verificado entre los representantes y los representados, se ha puesto de manifiesto en Japón, en Italia, en Francia y en la propia Norteamérica.

Hasta ahora siempre se había atribuido la abstención que cada vez con más fuerza se deja ver en las democracias prósperas, a un progresivo aburguesamiento del votante.

Era, se decía, el voto censatario por aburrimiento. En realidad, y cada vez se ve más claro, se trata de un voto censatario por desencanto e impotencia.

Sobre todo en las democracias de nuevo cuño, se ha considerado que la crítica del sistema constituye una incursión peligrosa en las puertas de la caja de Pandora.

En sus formas extremas, allí donde el consenso se transforma en secuestro, sólo queda la denominación de origen, vacía de contenido.

Que el problema abordado por el nuevo Presidente de los Estados Unidos tiene una dimensión mundial, lo demuestra el hecho de

que nadie pudo dejar de sentir un estremecimiento cuando calificó a Washington D.C. como "un lugar de intrigas y maquinaciones".

Ahora tiene la difícil tarea de demostrar con hechos que la democracia puede volver a seducir y conquistar a los ciudadanos, puede integrar a los marginados y ofrecerse una nueva oportunidad a sí misma. Ese es el compromiso que se ha echado encima, y los norteamericanos se lo recordarán dentro de cuatro años.

El verbo extinguido

En la Escuela de Periodismo se suele enseñar que una buena imagen vale más que mil palabras. Si contemplamos el mundo que nos rodea, tendremos que concluir que tal aserto es verdadero. Por doquier estamos bombardeados por imágenes que nos incitan a comprar tal o cual producto; pero si queremos enterarnos de las características del artículo que nos lleven a hacer buen uso de la tan alardeada "libertad de elegir", no encontraremos palabras que las expresen.

Cuando asistí a la Feria Internacional de Sevilla me asombró el desproporcionado uso de la imagen. La mayoría de los pabellones hacían residir su interés en la proyección de imágenes perfectas, envolventes, impactantes hasta el aturdimiento, pero la palabra estaba casi ausente. Tan sólo en el pabellón francés se podían escuchar grabaciones de las voces de grandes escritores o científicos; pero, por cierto, nadie atendía a ellas, pues el público estaba embobado con las maravillosas imágenes que se proyectaban en suelos y paredes.

Los signos de la depreciación de la palabra se encuentran presentes en todos los campos donde antes ésta se enseñoreaba: la política, el teatro y hasta la propia literatura.

¿Qué se hizo el arte de la oratoria? Don Arturo Alessandri, con fogosas palabras, logró cambiar en los años veinte la estructura tradicional del poder en Chile. Más recientemente, Eduardo Frei Montalva emocionaba y conquistaba votos con su encendida oratoria. Con él rivalizaban en el arte de la palabra Julio Durán, Radomiro Tomić y Raúl Marín Balmaceda. Hoy, ningún político pretende convencer de las bondades de su proyecto por medio de la palabra: lo hace por medio de la imagen. Les enseñan cómo sonreír ante las cámaras de televisión,

cómo mover las manos, cómo dar la sensación de aplomo. Lo que conquista votos es la imagen, no las ideas expresadas en palabras.

En el teatro la situación es semejante. El dramaturgo ha pasado a ser una especie en extinción.

Es el director el centro del espectáculo, el que crea en el escenario imágenes a su amano, sugiriendo sin decir, moviendo a los actores como marionetas y usando las palabras para subrayar la imagen y no a la inversa. Es decidida que el premio a la mejor obra de teatro que otorga el círculo de críticos haya recaído el año pasado en el Teatro del Silencio, con la obra *Malasangre*, en la cual no se pronuncia palabra alguna.

Lo que los críticos valoran en la literatura es la capacidad del escritor para concitar imágenes. Uno de los jurados de un reciente concurso de novela destacaba así los méritos de la obra premiada: "Es como si el autor combinara las técnicas del videoclip y el montaje publicitario con la novela histórica"... ¡El videoclip y el montaje publicitario son ahora el paradigma del lenguaje literario!

"En el principio era el Verbo", dice el texto sagrado. Lo que no dice es cuál es el fin de ese principio que es el verbo. ¿No será que el fin es la ausencia del verbo?



El brigadier Espinoza responde

1. En su edición del 23 de enero, sección Crónica, aparece un artículo titulado "Hubo segunda bomba en el asesinato de Letelier", cuyo autor es el señor Marcelo Castillo. En general, la redacción de la noticia se basa en el escrito que presentó mi abogado, el señor Miguel Retamal. Sin embargo, en el estilo usado para desmejorar el peso y los fundamentos de la contestación al auto acusatorio del señor ministro de la causa, el señor Castillo falta a la verdad cuando, al reconocer que Espinoza no era el segundo jefe de la DINA, agrega en forma irresponsable: "Ya que sobre él se encontraban los oficiales Vianel Valdivieso y Raúl Iturriaga".

En beneficio de la verdad, y a fin de que en este caso se ponga término a la manipulación que se persigue, res-

PALABRA DE LECTOR

ponsablemente puedo decirle que en ninguna parte del escrito aparece el concepto manejado por el redactor del artículo.

El señor Marcelo Castillo, en su intento por avalar las falsedades y contradicciones que existen en la investigación desde 1976 a la fecha, agrega en otra parte del artículo en cuestión lo que habría dicho Townley en relación con la muerte de Orlando Letelier y sobre cómo habría recibido la orden del general Contreras y las instrucciones del coronel Espinoza. Públicamente dejo establecido que nunca recibí alguna orden del general Contreras y jamás impartí instrucciones al señor Townley para atentar contra Orlando

Letelier.

Por último, en relación con el artículo ya indicado, Townley estaría diciendo: "Viajé con un pasaporte a nombre de Hans Petersen Silva, que me fue entregado por el coronel Espinoza". Señor director: para su conocimiento, para conocimiento del señor Castillo y para que la opinión pública y otros juzguen, en su declaración ante el Gran Jurado en los EE.UU., Townley dice: "Mi pasaje aéreo y pasaporte chileno no me fueron entregados por el coronel Espinoza". Este testimonio se encuentra a fojas 766 del proceso.

2. Con fecha 2 de enero, por intermedio del diario *La Tercera*, hice un emplazamiento público, cuyo texto adjunto, a fin de que en un plazo prudente fuera contestado para conocimiento de la opinión pública. Hasta la fecha ello no ha ocurrido, en un afán de mantener el principio marxista de "miente, miente y miente, que algo queda". Sin embargo, en la etapa jurí-

dica en que se encuentra el proceso, tanto los que se alegran con los fallos judiciales y otros, como los querellantes, tienen la oportunidad de contestar judicialmente las respuestas a mis interrogantes, lo cual permitirá a los medios de comunicación informar a la opinión pública.

**Pedro Espinoza Bravo
Brigadier de Ejército
SANTIAGO**

La vista es lo primero

En pleno desarrollo se encuentra el programa de operación de cataratas Sight-first (La vista es lo primero), que se está realizando desde el mes de noviembre en la ciudad de La Calera.

Dicho programa, que cuenta con el financiamiento de Lions International (canalizado y ejecutado por el Club de Leones de La Calera), pudo conseguirse merced a la oportuna gestión del médico oculista don Héctor René

Sanhueza en una convención que tuvo lugar en los Estados Unidos.

El programa Sight-first permitirá que cien ancianos de La Calera y sus alrededores, todos de escasos recursos, recuperen la vista mediante una operación de cataratas, todo sin costo alguno para ellos, incluyendo los remedios, los controles y el traslado al Hospital Van Buren de Valparaíso, lugar donde se efectúan las operaciones.

Cabe destacar en esta noble gestión el significativo y desinteresado aporte de los hospitales de La Calera y Van Buren de Valparaíso; del oculista señor Héctor René Sanhueza; del presidente del Club de Leones de La Calera, señor José di Magna; de la esposa de éste, señora Angela de Magna, y de la señora Nelía de Vilches. Cabe indicar también que este programa es un plan piloto que luego se aplicará en Valparaíso y Lota.

**Manuel Morales
LA CALERA**